

La Memoria del Mercado — Parte 2

Titanic (1912) y el umbral de la Reserva Federal

1. El evento y su impacto real en el mercado

El 15 de abril de 1912 el RMS Titanic se hundió en el Atlántico Norte. Fue uno de los desastres marítimos más mediáticos de la historia. Sin embargo, desde el punto de vista del mercado de valores, el impacto fue limitado y de carácter empresarial, no sistémico.

La compañía más afectada fue International Mercantile Marine (IMM), propietaria de la White Star Line y, por tanto, del Titanic. Su cotización reflejó la pérdida económica real del barco. El resto del mercado no experimentó un pánico generalizado ni una contracción de crédito atribuible al hundimiento. Fue un golpe a una empresa concreta, no al sistema financiero en su conjunto.

2. La coincidencia de 1912

En el Titanic viajaban y murieron varias de las fortunas más importantes de la época. Entre ellas se encontraban hombres que estaban en contra de la creación de la Reserva Federal de los Estados Unidos. La coincidencia de sus muertes en abril de 1912, apenas veinte meses antes de la firma del Federal Reserve Act, forma parte del contexto histórico que rodea el nacimiento del banco central estadounidense.

3. Lo decisivo no fue el Titanic: fue la ausencia de un prestamista de última instancia

Para entender el verdadero peso de esos años hay que mirar hacia atrás, al Panic of 1907. En octubre de ese año el sistema financiero estadounidense estuvo al borde del abismo. No existía un prestamista de última instancia institucional. Cuando el pánico se desató, el crédito se contrajo de forma brutal y pro-cíclica: precisamente cuando más liquidez se necesitaba, más desaparecía.

El rescate no vino de una institución pública. Vino de un individuo y de un pequeño grupo de banqueros privados liderados por J.P. Morgan. Morgan organizó pools de dinero, decidió qué trusts y qué casas de bolsa se salvaban y cuáles se dejaban caer, e incluso utilizó la crisis para fortalecer posiciones estratégicas (como la adquisición de Tennessee Coal, Iron & Railroad a través de U.S. Steel). El sistema había demostrado que, en el momento crítico, dependía de la voluntad y del capital de unos pocos hombres.

Esa dependencia fue el argumento decisivo para quienes impulsaron la creación de un banco central. El Panic of 1907 dejó claro que el modelo anterior —panics recurrentes, contracción violenta del crédito y rescates privados— era demasiado frágil para una economía que ya era industrial y financiera a gran escala.

4. Qué cambió al crearse la Reserva Federal

El 23 de diciembre de 1913 se firmó el Federal Reserve Act. El poder monetario se concentró en una institución cuasi-pública. Por primera vez existía un mecanismo oficial diseñado para actuar como prestamista de última instancia, para hacer la moneda más elástica y para intentar reducir la frecuencia e intensidad de los panics bancarios del siglo XIX.

El efecto estructural fue profundo. Antes de 1913 el ajuste en momentos de pánico se producía mediante la destrucción de crédito y la quiebra de instituciones débiles. Después de 1913 el sistema ganó la capacidad de intervenir. Esa capacidad cambió la naturaleza de las crisis: ya no serían solo corridas bancarias clásicas, sino fenómenos más complejos donde la política monetaria, la liquidez artificial y el riesgo moral empezarían a jugar un papel central.

Concentrar el poder monetario en una institución cuasi-pública no eliminó los ciclos. Transformó la forma en que los ciclos se expresan y se gestionan. Ese es el verdadero punto de inflexión de 1913, mucho más que cualquier evento mediático de 1912.

5. La pregunta que queda abierta

Si no se hubiera creado la Reserva Federal, el patrón histórico de panics bancarios violentos y rescates privados probablemente habría continuado. El sistema habría seguido dependiendo de la capacidad y la voluntad de figuras como Morgan. La creación de la Fed no cerró la historia de las crisis; cambió las reglas con las que esas crisis se desarrollan.

